



¿Amigo o enemigo? Wikileaks y The Guardian

Epílogo

El domingo 28 de noviembre a las 6:13 de la tarde (hora GMT) la página web de *The Guardian* publicó los cables diplomáticos¹. Además de los artículos, *The Guardian* proporcionó a sus lectores una base de datos con los cables redactados, vídeos, blogs, fotografías, enlaces, gráficos, cronología y demás. *The New York Times*, *Der Spiegel*, *Le Monde* y *El País* publicaron los cables simultáneamente en sus páginas web. Irónicamente, el embargo de las 9:30 de la tarde (GMT) fue roto inadvertidamente por el periódico *Der Spiegel* cuando los ejemplares de la revista fueron equivocadamente enviados a una pequeña ciudad en la frontera entre Suiza y Alemania, donde el director de una radio compró un ejemplar y emitió los titulares de la información. Un usuario de Twitter escuchó la radio y los recogió, con este hecho el embargo se vino abajo.

El 29 de noviembre la edición impresa de *The Guardian* publicó la información de los cables en portada. David Leigh, editor de investigaciones, escribió un artículo que las englobaba, en el que destacaba la orden de Estados Unidos para espiar a diplomáticos, además de la solicitud del rey de Arabia Saudita a Estados Unidos de bombardear Irán. En una nota explicativa para los lectores sobre los orígenes de los documentos filtrados, Leigh escribió “lo que va a salir a la luz en los próximos días y semanas es una imagen sin precedentes de la diplomacia secreta llevada a cabo por la superpotencia del planeta. Hay en total 251.287 envíos de 250 embajadas y consulados estadounidenses”². También

Este caso fue escrito por Kirsten Lundberg, Directora de Knight Case Studies Initiative, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia. El trabajo fue supervisado por el profesor Michael Schudson. La financiación procede de John S. y James L. Knight Foundation. (0611).

Este epílogo fue traducido al castellano por Carlota Cortés Acha, alumna de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, España, bajo la supervision de la profesora Mónica Codina.

Copyright © 2011 Consejo de Fiduciarios de la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, revisada, traducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, utilizada en una hoja de cálculo, ni transmitida en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o cualquier otro) sin el permiso escrito de Case Studies Initiative.

¹ Ver: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/nov/28/us-embassy-cable-leak-diplomacy-crisis>

² David Leigh, “How 250,000 US embassy cables were leaked”, *The Guardian*, 28 de noviembre 2010. Ver: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/nov/28/how-us-embassy-cables-leaked>

ofreció a sus lectores una pista sobre la historia que había detrás de los cables diplomáticos de Wikileaks:

La defensora de la libertad de información, Heather Brooke, adquirió una copia de la base de datos a través de sus propios contactos y se unió al equipo de *The Guardian*. El periódico iba a publicar de forma independiente, pero al mismo tiempo que *The New York Times*, *Der Spiegel*, junto a *Le Monde* en París y *El País* en Madrid. Como en ocasiones anteriores *The Guardian* está redactando la información que puede provocar represalias contra personas vulnerables.

Aunque en enero de 2011 el Departamento de Estado americano había concluido, al menos a nivel público, que los documentos de Wikileaks habían causado escaso daño, las informaciones fueron una bomba en noviembre³. El Departamento de Estado no inició ninguna acción legal contra los periódicos, pero publicó una declaración en la que decía:

Estos cables podrían comprometer discusiones privadas con gobiernos extranjeros y líderes de la oposición y cuando el contenido de conversaciones privadas está impreso en las portadas de los periódicos de todo el mundo, puede impactar profundamente no solo en los intereses de la política exterior estadounidense sino también en la de nuestros aliados y amigos alrededor del mundo.

Durante tres semanas, *The Guardian* publicó a diario artículos sobre Wikileaks (*The New York Times* decidió parar a los ocho días, mientras que *El País* continuó al comenzar el año). Pero a mediados de diciembre, el periódico vivió un sobresalto. Un periódico libanés a favor de Hezbollah declaró tener también todos los cables diplomáticos y que los publicaría. El director Alan Rusbridger recuerda:

Éste había sido siempre mi gran temor: que mientras estábamos haciendo la publicación, algo se pudiese filtrar y que nos pudiesen culpar. Porque la gente podía empezar a morir y entonces el Departamento de Estado se volvería hacia nosotros y diría, “Aquí lo tienen. Se lo advertimos”⁴.

Tanto *Le Monde* como *The Guardian* enviaron a sus representantes para hablar con el periódico libanés y pedir moderación. Pero no tuvieron suerte. Así que Rusbridger

3 La valoración del Departamento de Estado americano en: <http://www.guardian.co.uk/media/2011/jan/19/wikileaks-white-house-statedepartment>

4 La autora entrevistó a Alan Rusbridger en Londres, el 8 de marzo de 2011. Todas las citas posteriores de Rusbridger, a menos que se indique, pertenecen a esta entrevista.

decidió dejar de publicar. “Dije, creo que tenemos que parar... Estamos a punto de llegar a Navidad. Estamos todos hechos polvo. Nos estamos quedando sin material... ¿por qué no simplemente dejamos caer el telón?”, recuerda Rusbridger.

El 22 de diciembre, *The Guardian* anunció oficialmente que ya no reclamaría el uso exclusivo de los cables y suspendió las publicaciones diarias de nuevas noticias relacionadas con los mismos. “Solo queríamos estar formalmente *on the record*, de modo que si algo pasaba pudiesemos apuntar a aquello y decir sí, pero que el tiempo de la exclusiva había llegado a su fin”, explica Rusbridger. Desde el 28 de noviembre el periódico había escrito 349 artículos sobre una sorprendente variedad de temas⁵. Aquello no significó que dejase de publicar artículos sobre Wikileaks, o sobre los cables y sus repercusiones; simplemente que los sucesivos acuerdos de exclusividad con el fundador de Wikileaks, Julian Assange, habían terminado.

La relación de *The Guardian* con Assange de hecho se había acabado. En febrero de 2011, Assange decidió que tanto *The Guardian* como *The New York Times* eran sus enemigos. Estaba particularmente descontento porque la publicación británica estaba cubriendo exhaustivamente su arresto, su detención y los cargos puestos contra él por su inadecuada conducta sexual en Suecia. En febrero acusó a Rusbridger y a otros directivos de *The Guardian* de ser parte de una conspiración judía (aunque Rusbridger no es judío)⁶. Quienes habían trabajado con Assange en *The Guardian* en los múltiples artículos de Wikileaks, percibieron que el acuerdo había seguido su curso. Como el periodista Nick Davies dice:

El mérito de Julian es que su imaginación, su coraje y su duro trabajo fueron los que construyeron Wikileaks. Es genial. Y a continuación fue él el que lo destruyó. Se supone que Wikileaks debería ser una organización que distribuye secretos. Hasta donde sé la organización ya no existe porque alienó a todo el mundo que trabajaba para él. Además, ya no hay más secretos que publicar⁷.

Assange pasó una mala época cuando dos mujeres suecas le acusaron, en agosto de 2010, de un ataque sexual. El gobierno británico mantuvo a Assange en prisión durante nueve días en diciembre antes de ponerlo en libertad bajo fianza. Suecia buscó su extradición y a finales de febrero un tribunal inglés falló en contra de Assange, quien apeló el caso. Esta apelación se oiría en julio del 2011.

5 Todos los artículos relacionados con los cables diplomáticos en: <http://www.guardian.co.uk/world/the-us-embassycables+tone/news>

6 Las declaraciones de Assange sobre la conspiración judía en: <http://www.guardian.co.uk/media/2011/mar/01/julian-assangejewish-conspiracy-comments>

7 La autora entrevistó a Nick Davies en Londres, el 8 de marzo de 2011. Todas las citas posteriores de Davies, a menos que se indique, pertenecen a esta entrevista.

Uno de los aspectos de la saga Wikileaks, que parece establecer un próspero precedente, fue la colaboración que se estableció entre una multiplicidad de medios informativos en una historia tan compleja, a pesar de los diferentes idiomas, formatos y fechas de entrega. Rusbridger reconoce el mérito de Assange, así como de sus otros socios, por su trabajo bien hecho:

Habíamos tenido emociones. Habíamos estado desbordados. Habíamos tenido desacuerdos. Habíamos tenido discusiones. Habíamos peleado a gritos. [Assange] no estaba de acuerdo con nosotros sobre la cobertura de última hora. Pero creo que se puede mirar atrás y ver un trabajo maravilloso. Lo hicimos. Nadie sufrió daño. Hicimos este increíble proceso de redacción.